

## **PRÓLOGO**

---

**César A. Rodríguez\***

“La economía global es demasiado importante como para dejársela a los economistas.” Con estas palabras, Jeffrey Sachs –quien, como director del Centro para el Desarrollo Internacional de Harvard, es uno de los economistas del desarrollo más influyentes y ha coordinado programas de ajuste estructural alrededor del mundo, desde Bolivia en los años 80 hasta Rusia en los 90– cerró su intervención ante un grupo selecto de abogados de la Universidad de Yale que se reunió a finales de 1998 para escuchar su charla sobre el papel del derecho y la economía en el manejo de los mercados globales.<sup>1</sup>

Sachs tiene razón. La economía global –al igual que las decisiones de política económica nacional, desde la fijación de la meta anual de inflación hasta la definición del monto y el contenido del gasto social– es un asunto público y, por tanto, su manejo concierne no sólo a los “expertos” sino a profesionales de diferentes disciplinas y a los ciudadanos en general.

Sin embargo, como lo advertirá con facilidad el lector o la lectora luego de estudiar el notable libro de Yves Dezalay y Bryant Garth que presento en estas páginas, las palabras de Sachs son más interesantes por las circunstancias en que fueron pronunciadas y lo que está implícito en ellas que por lo que afirman, debido a dos razones distintas. En primer lugar, quien da el consejo es un economista y quienes lo escuchan son abogados. Como lo muestran con lucidez Dezalay y Garth en este libro, hace dos décadas, tanto en Estados Unidos como en América Latina, los roles probablemente habrían sido inversos. En segundo lugar, quien habla lo hace con la legitimidad del “experto”: la crítica al monopolio del conocimiento

---

\* ILSA y Universidad de Wisconsin-Madison.

<sup>1</sup> Jeffrey Sachs (1998). *Globalization and the rule of law*. Yale Law School Occasional Papers. Second Series. Number 4.

económico sobre los mercados globales aparece legitimada justamente porque quien la enuncia es uno de los detentadores más reconocidos de dicho conocimiento experto. La crítica a la ortodoxia es hecha por un ortodoxo autorizado, lo que garantiza al mismo tiempo que tendrá influencia y que no pondrá en peligro el lugar privilegiado de la ciencia económica.

Este libro –escrito por dos de los sociólogos del derecho más reconocidos internacionalmente y producto de varios años de investigación empírica tanto en América Latina como en Estados Unidos– tiene el mérito fundamental de poner bajo la lupa analítica tanto a los expertos como los conocimientos que legitiman su estatus profesional y social, y su papel político. En particular, como el título de la obra lo indica, Dezalay y Garth rastrean el ascenso gradual de los economistas como actores académicos y políticos dominantes, y de la economía como forma hegemónica de entender la realidad social en las últimas tres décadas en América Latina. Utilizando la teoría de los campos sociales de Bourdieu, los autores muestran cómo ese ascenso ha sido el producto de una lucha por poder y saber de los abogados y el derecho, que tradicionalmente han ocupado un lugar dominante en las campos político y académico latinoamericanos.

Por esta razón, el libro puede ser visto como una genealogía –en el sentido de Foucault– de la construcción y reproducción de la ortodoxia académica y política. Dado que esa ortodoxia tanto en América Latina como en otras partes del mundo está representada a comienzos del nuevo siglo por el saber económico y las sólidas instituciones que lo reproducen (desde las facultades de economía hasta las entidades financieras internacionales, pasando por los centros de investigación), el libro constituye un esfuerzo por mostrar los orígenes mundanos del paradigma económico dominante y de las técnicas matemáticas y herramientas analíticas que le dan el aire característico de neutralidad y de verdad científica que tienen, por definición, todas las ortodoxias. El poder académico y político del tecnócrata “experto” –esa “figura intelectual suprema de la razón neoliberal”, como lo han llamado Bourdieu y Wacquant– se basa justamente en el olvido colectivo del origen de su saber, en la conversión de problemas políticos en problemas técnicos. Como lo afirman los sociólogos franceses, el experto es aquel que

en los corredores de los ministerios y en las oficinas de las empresas, o en el aislamiento de los centros de investigación, prepara documentos altamente técnicos, preferiblemente escritos en un lenguaje económico o matemático, que son usados para justificar políticas adaptadas con base en criterios que definitivamente no son técnicos.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Pierre Bourdieu y Loic Wacquant (2001). “NewLiberalSpeak: Notes on the new planetary vulgate,” en *Radical Philosophy* 105: 2-5.

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 5 (traducción del autor).

Esta estrategia de legitimación, por supuesto, no es exclusiva de los economistas y de la economía. El positivismo jurídico (la creencia en la separación entre derecho y política, y en la existencia de criterios positivos y neutros de identificación y aplicación de las normas jurídicas) ha servido el mismo propósito para los abogados y el derecho. Lo que resulta novedoso en el predominio actual de los economistas y el saber económico es la combinación de dos factores que Dezalay y Garth analizan con agudeza en las páginas siguientes. En primer lugar, dada la coincidencia en el tiempo y la relación de simbiosis entre la globalización y el saber económico predominante –específicamente el monetarismo–, el alcance geográfico de este saber y de la influencia de los expertos que lo detentan es global. Desde África hasta América Latina proliferan las misiones de economistas expertos contratados por los gobiernos nacionales o enviados por las agencias multilaterales, y el conocimiento económico ha desplazado (o colonizado) otras disciplinas en universidades alrededor del mundo. De hecho, según lo muestran los autores, no se puede entender el ascenso vertiginoso de los economistas (y de otros profesionales, como los expertos en derechos humanos) sin analizar las estrategias internacionales que han utilizado para ganar espacio en las luchas locales por el poder, *v.gr.*, el uso de redes internacionales de economistas de élite que circulan entre las entidades internacionales, la academia y los gobiernos nacionales.

En segundo lugar, el impacto de la economía se ha extendido a otras disciplinas, como lo muestra el desarrollo de la teoría de la elección racional en campos tales como la ciencia política. Para el tema analizado por Dezalay y Garth es especialmente importante la influencia de la perspectiva económica sobre el estudio del derecho, que ha sido plasmada en aproximaciones tales como el análisis económico del derecho y, en términos más generales, el neoinstitucionalismo. De hecho, el estudio económico de las instituciones no sólo ha logrado atraer un número considerable de practicantes de varias disciplinas, sino que se ha consolidado en el seno de organismos tales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. De ahí que estas entidades hayan iniciado en los años 90 una segunda ola de programas de “derecho y desarrollo” que, en contraste con la primera ola de los años 60 –que se concentraba en la reforma a la enseñanza del derecho–, intentan promover reformas a las cortes y otras instituciones públicas con el fin de disminuir los costos de transacción.<sup>4</sup>

Al someter a escrutinio riguroso el origen y el contenido de los saberes y prácticas importados –el derecho, el ejercicio de la profesión de abogado, las ciencias sociales y, con especial lucidez, la economía– Garth y Dezalay

---

<sup>4</sup> Sobre las dos olas de los programas de derecho y desarrollo, ver César A. Rodríguez (2001) “Globalización, reforma judicial y Estado de derecho: El regreso de los programas de derecho y desarrollo”, en *El Otro Derecho* 25:13-50.

logran el cometido de los mejores estudios de ciencias sociales, esto es, poner en entredicho la ortodoxia y crear así espacio para la discusión abierta y democrática sobre los asuntos que conciernen a todos. Una vez que la economía, el derecho o cualquier otro saber pierde su halo de neutralidad y el monopolio de la opinión autorizada, se abre el campo para el debate sobre los presupuestos y las consecuencias éticas y políticas de las recomendaciones de los expertos. En el caso de los asuntos económicos, esta conversación abierta –y no el diálogo entre especialistas certeramente criticado por el historiador colombiano Marco Palacios en su estudio sobre el tema<sup>5</sup>– constituye la base de un debate público genuino.

## CLAVES DE LECTURA

El trabajo que Dezalay y Garth presentan en este libro es sumamente rico y variado. Combina elementos de teoría social, política comparada, sociología de las profesiones, estudios de la ciencia, políticas públicas, sociología del derecho y otras disciplinas para analizar la transición hacia el Estado neoliberal en América Latina y la consolidación del saber económico norteamericano en detrimento de la tradición jurídica de corte europeo. En este sentido, el libro ofrece varias perspectivas y “puertas de entrada” a los lectores, que, aunque llevan finalmente a los argumentos centrales del libro, presentan alternativas para lecturas temáticas diferentes. En mi opinión, el carácter multívoco del libro puede ser visto con provecho como una agenda de investigación abierta. Dada la ausencia de estudios sistemáticos sobre estos temas en América Latina, los diversos tópicos y argumentos del libro pueden ser utilizados como puntos de partida para investigaciones posteriores.

Con el fin de facilitar la exploración de los diferentes tópicos y señalar posibles líneas de investigación que surgen del libro, en lo que sigue sugiero brevemente seis posibles aproximaciones:

1. El libro puede ser leído como un estudio acerca de cómo se produce y opera la globalización. En lugar de tomar como el sujeto de la globalización los “mercados” –como lo haría un economista neoclásico– o el “capital global” –como lo haría un marxista de corte mecanicista ortodoxo–, los autores indagan empíricamente cuáles son los individuos, las instituciones, las redes, los gobiernos, las fundaciones privadas, las ONG y demás actores que intervienen activamente en la

---

<sup>5</sup> “El economista habla como maestro o profeta ante audiencias pasivas que le reconocen el atributo de ser el intérprete válido de la ciencia económica. Su *alter ego* debe ser otro economista, y a los intercambios que establecen entre sí suele llamárseles debate público.” Marco Palacios (2001). “Saber es poder: El caso de los economistas colombianos”, en *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder*. Bogotá: Planeta. p. 105.

importación y exportación de las prácticas y los conocimientos que constituyen el fenómeno de la globalización.

2. Desde un punto de vista de política comparada, el estudio puede ser leído como una comparación de la utilización de redes, conocimientos e instituciones internacionales por parte de actores políticos –v. gr., defensores de derechos humanos, académicos, abogados, economistas, etc.– para consolidar o mejorar su posición en la lucha por el poder estatal.
3. Otra puerta de entrada y línea de investigación sugerida por el libro se encuadra en la sociología del conocimiento y de las profesiones. Se trata de indagar sobre el surgimiento de paradigmas científicos dominantes –v. gr., la victoria del monetarismo sobre el keynesianismo en los años 70– y de las luchas entre profesionales de diferentes disciplinas por una mejor posición en el campo del poder político.
4. Los autores ofrecen igualmente un análisis sugestivo de las élites de los cuatro países que estudian –Brasil, Argentina, México y Chile–. En este sentido, el trabajo puede ser interpretado como un aporte a la sociología de las élites latinoamericanas, cuyo papel en el establecimiento y la reproducción del Estado neoliberal aún no ha sido documentado sistemáticamente.
5. Por supuesto, el trabajo es también un estudio de sociología del derecho. El enfoque sociojurídico de Garth y Dezalay es bastante amplio. En lugar de concentrarse en el estudio de las instituciones jurídicas en sí mismas, los autores –siguiendo la pista de Durkheim y Foucault– toman el derecho como un punto de entrada hacia el análisis de las transformaciones del Estado. Los aportes de libro al análisis del paso del Estado desarrollista al Estado neoliberal en América Latina muestran con claridad el potencial de esta estrategia de investigación.
6. El estudio puede ser leído con provecho igualmente como un análisis de políticas públicas y de diseño de instituciones. En particular, la investigación ofrece elementos de juicio sobre la posibilidad y plausibilidad de transplantar instituciones –desde un modelo educativo hasta un sistema penal– de un país a otro.

Éstas son algunas de las claves de lectura que pueden facilitar el acceso al libro. Los lectores seguramente encontrarán varias más. Sin embargo, es importante tener en cuenta que en última instancia éste descansa sobre la red tejida por estas y otras aproximaciones, de tal forma que el argumento en su conjunto –no las lecturas temáticas tomadas por separado– constituye la propuesta central del trabajo.

## **SOBRE LA COLECCIÓN *EN CLAVE DE SUR***

La publicación de esta obra inaugura la colección *En Clave de Sur* de ILSA. Esta colección ha sido diseñada explícitamente para promover el estudio del derecho y de las instituciones jurídicas desde una perspectiva interdisciplinaria y crítica en América Latina. La colección busca divulgar trabajos escritos por autores latinoamericanos –o por autores extranjeros cuyo trabajo sea especialmente relevante en América Latina– que combinen la reflexión teórica rigurosa con el estudio sistemático de las prácticas sociales y jurídicas en la región. En particular, los libros de la colección serán aportes a las discusiones sobre teorías, instituciones y movimientos sociales que utilicen de forma imaginativa el derecho como instrumento de transformación social.

Por las razones anotadas anteriormente, el trabajo de Garth y Dezalay encaja de forma ideal con los propósitos de la colección. ILSA se complace en presentar su nueva colección y se encargará de que los siguientes libros mantengan el nivel de relevancia social y la calidad académica que han sido marcados con la publicación de este libro.